

CAMINANDO CON LA PALABRA

Pascua de Resurrección Ciclo C. Abril 21 de 2019

JUAN 20, 1-9

ÉL TENÍA QUE RESUCITAR

Invocación al Espíritu Santo: Señor Jesús, creador de una VIDA NUEVA, que con el Padre y el Espíritu Santo nos bendices con tu fuerza Resucitada, ayúdanos a transformar nuestras muertes en vida.

PRIMER PASO...

CONOCER/LEER/BUSCAR

Abrir la puerta a la Palabra

¿Qué dice el texto?

(palabras, personajes, situaciones, sentimientos)

Hago preguntas al texto

PREGUNTAS DE COMPRENSIÓN

1. ¿Qué personajes actúan en el texto? ¿Qué hacen y qué dicen?
2. ¿Podemos pensar qué pensarían cada uno de los personajes frente a lo que estaba pasando?
3. ¿Cómo fueron los dos discípulos al sepulcro y cómo lo encontraron?
4. ¿Qué entendemos por la frase: "todavía no habían entendido lo que dice la escritura, que él tenía que resucitar"?

SEGUNDO PASO...

AMAR/MEDITAR/ ENCONTRAR

Entrar en intimidad con la Palabra en relación con mi propia Realidad

¿Qué me dice a mí personalmente el texto?

¿Qué nos dice a nosotros el texto?

Leer con el corazón puesto en Dios y en su Proyecto para mi vida personal, familiar, social, comunitaria.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN Y FORMACIÓN Pensemos en Familia y en Comunidad:

1. ¿Por qué creemos que fue María Magdalena la primera persona que fue al sepulcro?
2. Para nosotros y nosotras, como familias, sigue resonando la frase del Evangelio "el sepulcro está vacío", ¿qué sentido tiene esta frase para nuestra fe?

¡PASCUA! RESURRECCIÓN. El valor que nos va a presentar esta fiesta es el valor primero y fundamental para todo ser humano: LA VIDA Y VIDA ABUNDANTE PARA TODAS Y TODOS. Nuestra fe tiene centro en esta confesión: Jesús sigue vivo en medio de nosotros, en la familia, en la comunidad. De esta afirmación brotan compromisos en el cristiano de hoy, para defender la vida en un mundo tan lleno de muerte (con nuestro egoísmo, con tantas formas de violencia en nuestras familias, con infinitos mecanismos de corrupción) necesitamos tomar conciencia de que nuestra resurrección pasa por superar tantas formas simbólicas de muerte.

TERCER PASO...

SERVIR/ACTUAR/ SABOREAR

Le brindo un espacio a la Palabra en mi vida

¿Qué me pide el texto que haga?

CUARTO PASO...

ALABAR/ORAR/AGRADECER

Hablo con Dios cara a cara, como quien habla entre amigos

¿Qué te digo ahora a ti, Señor?

Hacer una pequeña oración a Dios (acción de gracias, perdón, alabanza)



ENCONTRARNOS CON EL RESUCITADO

Según el relato de Juan, María de Magdala es la primera que va al sepulcro, cuando todavía está oscuro, y descubre desconsolada que está vacío. Le falta Jesús. El Maestro que la había comprendido y curado. El Profeta al que había seguido fielmente hasta el final. ¿A quién seguirá ahora? Así se lamenta ante los discípulos: «*Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto*».

Estas palabras de María podrían expresar la experiencia que viven hoy no pocos cristianos: ¿Qué hemos hecho de Jesús resucitado? ¿Quién se lo ha llevado? ¿Dónde lo hemos puesto? El Señor en quien creemos, ¿es un Cristo lleno de vida o un Cristo cuyo recuerdo se va apagando poco a poco en los corazones?

Es un error que busquemos «pruebas» para creer con más firmeza. No basta acudir al magisterio de la Iglesia. Es inútil indagar en las exposiciones de los teólogos. Para encontrarnos con el Resucitado, hemos de hacer ante todo un recorrido interior. Si no lo encontramos dentro de nosotros, no lo encontraremos en ninguna parte.

Juan describe, un poco más tarde, a María corriendo de una parte a otra para buscar alguna información. Pero cuando ve a Jesús, cegada por el dolor y las lágrimas, no logra reconocerlo. Piensa que es el encargado del huerto. Jesús solo le hace una pregunta: «*Mujer, ¿por qué lloras? ¿a quién buscas?*».

Tal vez hemos de preguntarnos también nosotros algo semejante. ¿Por qué nuestra fe es a veces tan triste? ¿Cuál es la causa última de esa falta de alegría entre nosotros? ¿Qué buscamos los cristianos de hoy? ¿Qué añoramos? ¿Andamos buscando a un Jesús al que necesitamos sentir lleno de vida en nuestras comunidades?

Según el relato, Jesús está hablando con María, pero ella no sabe que es Jesús. Es entonces cuando Jesús la llama por su nombre, con la misma ternura que ponía en su voz cuando caminaban por Galilea: «*¡María!*». Ella se vuelve rápida: «*Rabbuní, Maestro*».

María se encuentra con el Resucitado cuando se siente llamada personalmente por él. Es así. Jesús se nos revela lleno de vida, cuando nos sentimos llamados por nuestro propio nombre y escuchamos la invitación que nos hace a cada uno. Es entonces cuando nuestra fe crece.

No reavivaremos nuestra fe en Cristo resucitado alimentándolo solo desde fuera. No nos encontraremos con él, si no buscamos el contacto interior con su persona. Es el amor a Jesús conocido por los evangelios y buscado personalmente en el fondo de nuestro corazón, el que mejor puede conducirnos al encuentro con el Resucitado.

José Antonio Pagola

Tomado de: <https://www.gruposdejesus.com/domingo-de-resurreccion-c-jn-201-9/>



Parroquia Inmaculado Corazón de María

Los Curos, Mérida

Venezuela

Casa parroquial

Calle 6, Urbanización Los Curos, parte media.
Parroquia Civil : Osuna Rodríguez, Municipio Libertador, Mérida, Estado Mérida

Teléfono: (58) (0274) 2713038

Correo: levmiriam.org.ve@gmail.com

Blog: <https://lev-miriam.weebly.com/>